

Agosto 2012

San Martín de Castañeda

El Monasterio de Castañeda es el único monasterio cisterciense de la provincia que se fundó en la montaña. Allí, en las laderas de un monte entre las sierras Segundera y Cabrera, y asomado al magnífico entorno del lago de Sanabria, un grupo de monjes construyeron el primer cenobio que ya aparece citado como *Castanaria* en tiempos de Ramiro II, allá por el siglo X, y del que apenas quedan restos, salvo una inscripción en mármol que explica los detalles de la fundación en el año 921.

En otras cosas cuenta que el abad Juan, venido de Córdoba, reconstruyó allí un templo “*no por orden imperial y sí por la incesante diligencia de los monjes*”. Como otros cenobios monacales buscaban la vida en común, pero al margen de la sociedad.

Este monasterio que inicialmente perteneció a la orden de San Benito, sería el último en la provincia en afiliarse a la Orden del Císter en 1245, tras los de Valparaíso, Moreruela y Santa Colomba de las Monjas, y dependió del monasterio leonés de Santa María de Carracedo. Durante el siglo XVI lo encontramos desempeñando la función específica de Colegio de los estudiantes distinguidos de la Orden.

La influencia y dominio del monasterio de Castañeda fue notable no sólo en el valle de Sanabria, sino incluso en tierras portuguesas de Bragança y Miranda por el oeste y Tierra de Campos y la Lampreana por el este. Pero destaca el lugar inicial elegido por los monjes, bien orientado, en medio de bosques y huertos que ellos mismos crearon, y cercano a las aguas del lago, cuya riqueza piscícola también aprovecharon.

Esplendor y ruina del monasterio

Del tiempo de esplendor de este monasterio, en los siglos XII y XIII, nos ha llegado la iglesia románica, iniciada en 1150 y parte del claustro y la hospedería, que fue reconstruida en el siglo XVIII. La iglesia es un buen ejemplo del tardorrománico zamorano, con similitudes planimétricas a la catedral de Zamora, y en ella se pueden apreciar las distintas etapas constructivas, más sobria en la decoración en la época benedictina.

El templo conserva siete puertas de las nueve que tuvo originalmente que comunicaban con las dependencias monacales, una de ellas se abre a la sacristía, una magnífica estancia cubierta con bóvedas estrelladas y claves suspendidas, que es la única dependencia conservada del monasterio reformado en el siglo XVI.

También se conserva parte de la portería barroca y elementos anteriores que hoy sirve como recepción, museo y centro de interpretación del Parque Natural de Sanabria. Pero el conjunto monástico sufrió diferentes restauraciones y etapas de abandono como ocurrió en el siglo XIX, cuando sus muros se convirtieron en cantera y la mayor parte de sus enseres fueron robados o quemados. En 1931 por iniciativa de Gómez Moreno

fue declarado Monumento Histórico – Artístico y se realizaron trabajos de restauración que, aunque con criterios no siempre aprobados en la actualidad, salvaron el edificio.

El pueblo, el lago, la literatura

El Monasterio vio crecer a su alrededor un pequeño pueblo que tomó el nombre de San Martín de Castañeda, santo a quien se había dedicado el lugar inicialmente y cuya imagen, compartiendo la capa con un mendigo, aparece en el tímpano de la puerta que accede a la iglesia.

También el escritor y filósofo Miguel de Unamuno descubrió este lugar y en él ambientó una de sus novelas, *San Manuel bueno, mártir*, enmarcada por el lago de Sanabria y sus leyendas, al que dedica algunos de sus poemas.

*San Martín de Castañeda,
espejo de soledades,
el Lago recoge edades
de antes del hombre y se queda
soñando en la santa calma
del cielo de las alturas,
en que se sume en honduras
de anegarse, ¡pobre! el alma...*